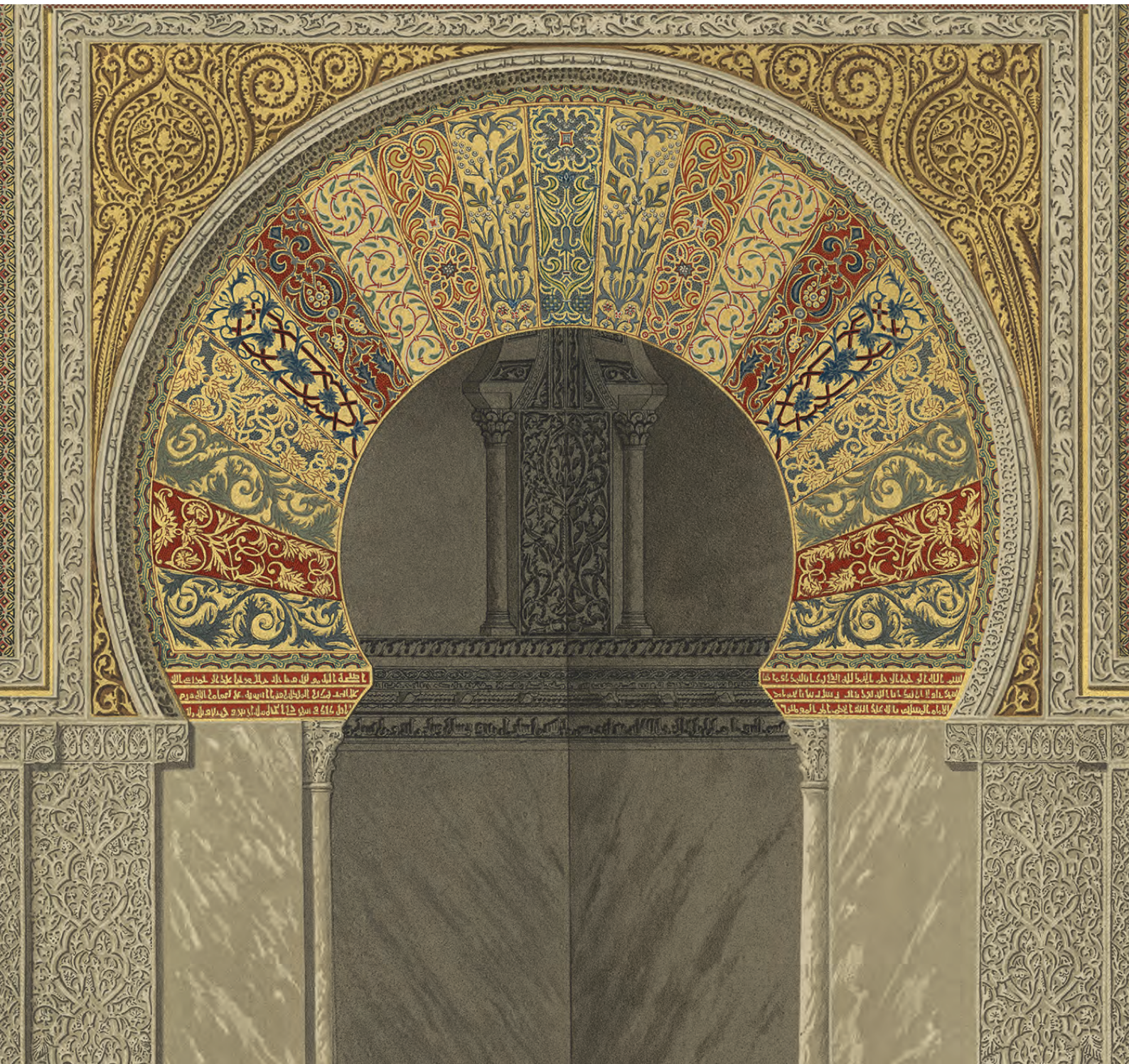


BOLETÍN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

41 / 2022



Boletín del Museo Arqueológico Nacional

41 / 2022



Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.libreria.culturaydeporte.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpag.mpr.gob.es>

Edición 2022



MINISTERIO DE CULTURA
Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

© Del texto y las imágenes: sus autores

NIPO: 822-19-039-9
ISSN: 2341-3409

Consejo editorial

Director

Andrés Carretero Pérez
Museo Arqueológico Nacional (España)

Comité de redacción (Museo Arqueológico Nacional) (España)

Beatriz Campderá Gutiérrez
Ángeles Castellano Hernández
Eduardo Galán Domingo
Nayra García-Patrón Santos
M.^a Ángeles Granados Ortega
Carmen Marcos Alonso
Paloma Otero Morán
Esther Pons Mellado
Alicia Rodero Riaza
Virginia Salve Quejido
Carmen Sanz Díaz

Consejo asesor

María Paz Aguiló Alonso
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC) (España)
(jubilada)
José M.^a Álvarez Martínez
Museo Nacional de Arte Romano (España) (jubilado)
Gonzalo Aranda Jiménez
Universidad de Granada (España)
Achim Arbeiter
Universität Göttingen (Alemania)
Isabel Argerich Fernández
Instituto del Patrimonio Cultural de España
Joaquín Barrio
Universidad Autónoma de Madrid (España)
María Belén Deamos
Universidad de Sevilla (España)
Federico Bernaldo de Quirós
Universidad de León (España)
Marta Campo
Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos
(España)
Raquel Castelo Ruano
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Joaquín Córdoba Zoilo
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Teresa Chapa Brunet
Universidad Complutense de Madrid (España)
Carmen Dávila Buitrón
Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes
Culturales (Madrid, España)
Andrés Diego Espinel
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente
Prójimo (CSIC) (España)
Adolfo Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Antonio Espinosa Ruiz
Vilamuseu (Red de Museos y Monumentos de Villajoyosa,
Alicante, España)

Editora técnica

Concha Papí Rodes
Museo Arqueológico Nacional (España)

Ángela Franco Mata
Museo Arqueológico Nacional (España) (jubilada)
Sonia Gutiérrez Lloret
Universidad de Alicante (España)
M.^a José López Grande
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Elías López-Romero González de la Aleja
Instituto de Arqueología (CSIC-Junta de Extremadura)
(España)
Antonio Malpica Cuello
Universidad de Granada (España)
Isabel Martínez Navarrete
Instituto de Historia (CSIC) (Madrid, España)
Carlos Martínez Shaw
Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)
Juan Pereira Sieso
Universidad de Castilla-La Mancha (España)
Eloísa Pérez Santos
Universidad Complutense de Madrid (España)
Domingo Plácido Suárez
Universidad Complutense de Madrid (España) (jubilado)
Juan Antonio Quirós Castillo
Universidad del País Vasco (España)
José Luis de los Reyes Leoz
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Gonzalo Ruiz Zapatero
Universidad Complutense de Madrid (España)
Jesús Salas Álvarez
Universidad Complutense de Madrid (España)
Manuel Santonja Gómez
Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución
Humana (España)
Julio Torres
Museo Casa de la Moneda (España) (jubilado)

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- La exposición temporal «Colección de Antigüedades Ibicencas Sáinz de la Cuesta» en el Museo Arqueológico Nacional y la arqueología púnica en los años sesenta del siglo xx**
Jorge del Reguero González 11
- Sobre algunas huellas fósiles en la escultura del Cerro de los Santos**
Rubí Sanz Gamó, Francisco Brotons Yagüe y Sebastián Ramallo Asensio 29
- Objetos singulares en los espacios de representación de la *civitas* Ocela-Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias): juego de bronce con decoración argéntea y larga moharra de hierro**
Ángel Villa Valdés, Óscar García Vuelta y Rubén Montes López 45
- La colección de glandes de plomo del Coto Fortuna (Mazarrón, Murcia)**
María Martínez Alcalde 63
- El estudio de los materiales romanos depositados en los almacenes del Museo Arqueológico de Córdoba como recurso de investigación**
Carlos Márquez 89
- Museo Foro Romano. Molinete: un laboratorio para el estudio de la historia de Cartagena**
José Miguel Noguera Celdrán, Andrés Cánovas Alcaraz, María José Madrid Balanza, Izaskun Martínez Peris y Víctor Velasco Estrada 103
- Ourivería de tradición xermánica no Museo Provincial de Lugo**
Aurelia Balseiro García 125
- Del objeto «árabe» a al-Ándalus: La exposición de las colecciones andalusíes en el Museo Arqueológico Nacional (I)**
Beatriz Campderá Gutiérrez 143
- Hipótesis de origen hebreo de la cadena 12³ en el arte**
Blanca Samaniego Bordiú y Sergio Larriera Sánchez 161
- Un reloj de bolsillo de J. R. Losada en los fondos del Museo Arqueológico Nacional**
Pablo Bernal Sánchez 179
- La cultura Uruk y su reflejo en el Museo Arqueológico Nacional**
Carmen del Cerro Linares 197
- Proceso de conservación de varias piezas de estatuaria procedentes del templo de Millones de Años de Tutmosis III**
María Antonia Moreno Cifuentes, Myriam Seco Álvarez y Javier Martínez Babón 213
- La simbología detrás de un deseo: la cantimplora de Año Nuevo del Museo Arqueológico Nacional**
Isabel Olbés Ruiz de Alda 227
- Un escarabeo egipcio de diorita con restos de oro en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid)**
Miguel Jaramago 237
- Conjunto de tumbas de Época Persa del yacimiento arqueológico de Oxirrinco (El-Bahnasa), Egipto. Campañas 2019-2020**
Esther Pons Mellado y Maite Mascort Roca 251

Aproximación al mundo religioso-funerario de la cultura nubia: la colección del Museo Arqueológico de A Coruña	
Nieves García Centeno	269
Countermarks from the Museo Arqueológico Nacional in Madrid (II). Part B. <i>eagle</i> (head): Notes on Countermarking Techniques. Part C. <i>boar</i> (lying) / <i>boar</i> (skull): Considerations on Relative Chronology	
Rodolfo Martini	295
El travestismo en <i>Las asambleístas</i> de Aristófanes, en las Esciras y en los vasos anacreónticos: algunos apuntes	
Miriam Valdés Guía	309
José Ramón Mélida y la Arqueología en Ávila	
María Mariné Isidro	325
Pedro Gutiérrez Achútegui, pionero de la arqueología calagurritana	
Rosa Aurora Luezas Pascual	341
Carlos Cerdán Márquez y la arqueología onubense. El <i>castellum</i> de Casa de los Dragos (Marigenta, Zalamea la Real)	
Juan Aurelio Pérez Macías, Luis Iglesias García y Enrique C. Martín Rodríguez	361
Palmira 2011-2021. Diez años de destrucción en el Reino de Zenobia	
Marta Arcos García	375
Arqueología: el arte de la recensión o el trabajo de la mimesis sucinta y crítica	
Gonzalo Ruiz Zapatero y Jesús R. Álvarez-Sanchís	393
Mujeres que construyen ciudad	
M. ^a Dolores Baena Alcántara	409
Fotogrametría aplicada a la digitalización 3D de piezas arqueológicas: Alarcos (Ciudad Real) y su colección digital	
David Rodríguez González, M. ^a Rosario García Huerta, Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, Francisco Javier Morales Hervás, Pedro Miguel Naranjo y Herbert Maschner	429
Reparaciones de época y restauraciones antiguas en mosaicos del Museo Arqueológico Nacional	
M. ^a Antonia Moreno Cifuentes y Carmen Dávila Buitrón	447
VARIA	
Un pasador en forma de «T» localizado en plena «Tebaida Berciana» (Carracedo de Compludo, El Bierzo, León)	
Artemio M. Martínez Tejera	467
Posibles dinares del Tesoro de Valencia del Ventoso (Badajoz)	
Paula Grañeda Miñón	471
Dos piezas de bronce de varias figuras de Osiris unidas del Museo Arqueológico Nacional	
Esther Pons Mellado	475
Arcóbriga: «la Caseta de Cerralbo»	
Luis Alberto Gonzalo Monge	481

Sobrevivir en tiempos de la COVID-19. La experiencia del Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula, Murcia) Virginia Page del Pozo	487
EL MUSEO DESDE DENTRO	
Arqueología de los paisajes sonoros: una Vitrina CERO dedicada al sonido de la Prehistoria y la Protohistoria Susana de Luis Mariño y Ruth Maicas Ramos	495
Vitrina CERO: De Nishapur a Samarcanda: arqueología y arte de la Persia medieval Sergio Vidal Álvarez, Beatriz Campderá Gutiérrez, Estrella Martín Castellano, Bárbara Culubret Worms y Raquel Acáz Mendive	513
Vitrina CERO: ¡Falso! Una historia de engaño, arte y codicia Paloma Otero Morán	523
Arquitectura en 2D: Las estampas de <i>Monumentos Arquitectónicos de España</i> del Museo Arqueológico Nacional Núria Benavent Bataller	535

José Ramón Mélida y la arqueología en Ávila¹

José Ramón Mélida and the Archaeology in Ávila

María Mariné Isidro (mariamarineisidro@gmail.com)
Conservadora de Museos jubilada. España

Resumen: José Ramón Mélida (1856-1933) intervino esporádica pero muy significativamente en la entonces naciente arqueología abulense. Aquí se analiza su papel crucial en diversos asuntos que se engarzan en tres cortos bloques cronológicos: de 1894 a 1897 (I), las lápidas de Magalia, el balsamario de Arenas de San Pedro y el *Estudio Histórico de Ávila y su territorio* de Enrique Ballesteros; de 1911 a 1915 (II), la inauguración del Museo de Ávila, la donación de dos vaciados funerarios y la villa romana de Mancera; finalmente, en 1932 (III), el informe sobre las campañas de Cabré en el castro de Chamartín y sobre una figura decapitada en San Vicente.

Palabras clave: Arqueología a finales del XIX. Historiografía abulense. Museo Provincial. Balsamario de Arenas de San Pedro. Villa de Mancera.

Abstract: José Ramón Mélida (1856-1933) participated in the germinal archaeology of Ávila, sporadically but very prominently. This work analyzes its crucial role in various matters that are grouped into three short periods. From 1894 a 1896 (I), the Magalia inscriptions, the bronze bust of Arenas de San Pedro, and its prologue to Enrique Ballesteros's History of Ávila. Between 1911 and 1915 (II), the inauguration of the Museum of Ávila, the donation of two copies of Renaissance tombs, and the Roman villa of Mancera. Finally, in 1932 (III), the reports on Cabré's works in Chamartín and on a beheaded sculpture in San Vicente.

Keywords: Archeology at the end of the 19th century. Historiography of Ávila. Provincial Museum. Bronze bust of Arenas de San Pedro. Villa romana of Mancera.

Introducción

Últimamente, José Ramón Mélida (1856-1933), figura imprescindible de la cultura española de finales del siglo XIX y primer tercio del XX, viene siendo tema recurrente de estudios por las numerosas facetas de su personalidad, sobre todo desde la publicación, ya en el XXI, de dos biografías definitivas

¹ Mucho debe este repaso de la relación de José Ramón Mélida con la arqueología de la provincia de Ávila a la amable acogida y orientación que Aurora Ladero, responsable del Archivo del MAN, dispensó a mi intención de conocer los posibles «papeles» particulares de Mélida que contuviera el Archivo, así como a las facilidades para la consulta del expediente «Mélida correspondencia». Le reitero, desde aquí, mi agradecimiento. También lo reitero respecto a la ayuda de Martín Almagro-Gorbea y de Eva Mesas, del Gabinete de Antigüedades de la RAH; de Carmen López Sanchidrián, del AHP de Ávila, y de Javier Jiménez Gadea, José Luis Díez, José Antonio Vacas y Concha Dávila, ex colegas y siempre amigos, del Museo de Ávila.



y casi simultáneas (Díaz-Andreu, en 2004 y Casado en 2006). Análisis todos que reafirman a Mérida como reconocido paradigma de los primeros arqueólogos y museólogos profesionales: el campo científico y técnico en el que realizó una ingente labor (Mederos, 2013) por toda la península. También por Ávila.

Para Mérida es Ávila, casi siempre, un objetivo esporádico y tangencial entre sus investigaciones, pero su intervención es muy significativa para la implantación en esta provincia de la técnica arqueológica, la innovadora manera de hacer Historia que él mismo tanto está contribuyendo a fundamentar en España, desde la teoría y desde la práctica, en las últimas décadas del siglo XIX.

Las ocasiones en las que Mérida participa en temas abulenses se concentran en tres breves períodos, de tres a cinco años, donde –como suele suceder– se van concatenando sucesivos asuntos. Primero, a muy finales del siglo XIX, cuando es jefe de la Sección de Protohistoria y Edad Antigua del MAN, descubre las inscripciones romanas emeritenses de la colección de Pedro Dávila en el Castillo de Las Navas del Marqués (1894), publica el balsamario de Arenas de San Pedro (1895), escribe sobre Ávila monumental (1896) y prologa el *Estudio Histórico de Ávila y su territorio* de Enrique Ballesteros (1896). Más de una década después, en la segunda del XX, siendo director del Museo de Reproducciones Artísticas, asiste a la inauguración del Museo Provincial de Ávila (1911) en representación de ambas Reales Academias de Bellas Artes y de Historia, a las que pertenece desde 1899 y 1906 –respectivamente–; promueve la donación de una copia de la lauda del príncipe D. Juan y de la de los marqueses de Las Navas al Museo de Ávila (1912 y 1913), y da la noticia del descubrimiento de la villa romana de Mancera (1915). Por último, transcurridas casi otras dos décadas, tras su jubilación en 1930 de la dirección del MAN –que ejerció desde 1916–, informa en 1932 a la RAH sobre el futuro de las excavaciones en La Mesa de Miranda y sobre la restauración de una escultura románica derribada en San Vicente.

Estos tres bloques cronológicos servirán para ordenar los pormenores de tan variadas cuestiones, para comprenderlas en el marco del respectivo contexto y para ver qué ha sido de cada una, cumplido más de un siglo de media desde aquel entonces.

Entre 1894 y 1897

Lapidario clásico de Las Navas del Marqués

Durante el verano de 1894, que Mérida pasa en Las Navas del Marqués, según su propio relato (Mérida, y Vives, 1894), en una excursión con su colega y amigo Vives, visita el casi arruinado castillo renacentista de Magalia, descubriendo, entre la mampostería de los muros, el lapidario romano que el noble humanista Pedro Dávila, el primer marqués de Las Navas, hasta entonces apostilladas «de Pinares», había recolectado sobre todo de Mérida y había colocado para su contemplación embutido en las paredes de la fortaleza-palacio, al reconstruirla íntegramente mediado el siglo XVI.

Conscientes ambos investigadores de la importancia de su descubrimiento, contando con la autorización de la entonces propietaria, la duquesa de Denia –conocida aristócrata, en quien habían recaído los títulos y bienes de Las Navas y del ducado de Medinaceli, y reconocida especialmente por su gran labor emprendedora en Las Navas–, hacen un triple juego de calcos de las inscripciones para enviarlos a Hübner, el máximo conocedor de la epigrafía romana de Hispania, a la RAH y al MAN. La rápida respuesta del sabio alemán², con un completo estudio de las piezas, permite su inclusión

² Un ejemplo concreto de la eficaz colaboración mutua que establecieron Hübner y Mérida, analizada por CASADO, 2015.

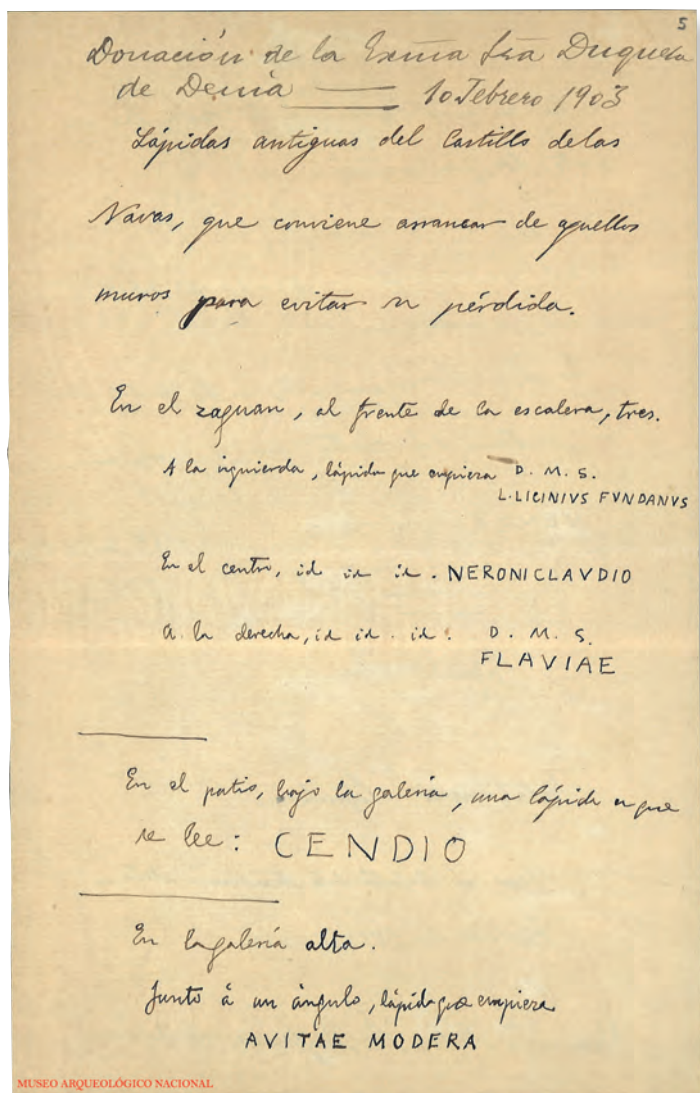


Fig. 1. Anverso del apunte de Mérida de las inscripciones clásicas en Magalia, 1884 y 1903. © Archivo del MAN.

y algunos colaboradores, la mayoría mediante pseudónimo— anuncia (1-6-1894: 3) que se ha producido un «Precioso hallazgo / Nuestro asiduo colaborador D. Luis Buitrago y Peribáñez [...] acaba de adquirir un objeto precioso encontrado recientemente en el término jurisdiccional de esta villa cerca de “Ramacastañas” [...] digno de ser estudiado por los arqueólogos y de figurar en un museo de antigüedades».

Se trata de un balsamaro romano antropomorfo, una tipología casi desconocida y nada divulgada en la época, por lo que no extraña que quien escribe el texto ignore para qué servía un «busto de bronce... hueco», con un asa superior muy decorada y orificio circular «en la parte alta

a continuación de la noticia del hallazgo en el mismo número del *BRAH* (Hübner, 1894). Así se recuperan para la investigación cuatro epígrafes de Mérida más uno de Cáparra, ya estudiados por eruditos en el xvi, que se creían perdidos, además de otros cuatro que quedan ya incorporados al repertorio hispano; a la vez, Pedro Dávila, de quien era sabida su trascendencia como personaje de confianza de los Reyes en las tareas de la Corte y de la diplomacia de la monarquía, es considerado en su papel de importante coleccionista y mecenas de las Artes y Letras de la Antigüedad (un reciente estudio sobre esta faceta de D. Pedro, en Parada, y Palacios, 2020: *passim*).

Pocos años después, en 1903, las gestiones que realiza Mérida³ para asegurar la conservación de estas inscripciones a pesar del imparable abandono del castillo—véase en la fig. 1 su inventario esquemático de los epígrafes, sobreencabezado y apostillado al final, que incluye el expediente de ingreso— culminaron en la generosa donación que efectúa la duquesa al MAN de las nueve lápidas antiguas visibles entonces en las paredes (exp. 1903/14; Castellano, 2009: 13-14) entre cascotes acumulados y pese a sus muchas veces—sin duda—reparadas, reencaladas y parcheadas⁴.

Balsamaro de Arenas de San Pedro

También en el verano de 1894, en *La Andalucía de Ávila*, periódico quincenal de Arenas de San Pedro, un suelto sin autor—como casi toda la revista, donde solo firman el director sus editoriales

³ Aunque ya se ha trasladado del MAN a Reproducciones Artísticas, sigue en contacto con temas a los que le vinculan, además, relaciones familiares: es oportuno recordar que su hermano mayor Arturo Mérida (CASADO, [DB-e], disponible en: <<https://dbe.rah.es/biografias/12529/arturo-melida-y-alinari>> [consulta: 7 de julio de 2021]), arquitecto, pintor y decorador, restauró la capilla del Palacio de la duquesa de Devia en Madrid.

⁴ Luego, de hecho, los avatares de destrucción y reconstrucción que ha experimentado Magalia en el transcurrir del siglo xx, hasta su transformación en espacio cultural del INAEM, han descubierto más piezas romanas (véase un último repaso de su conocido historial y bibliografía en PARADA, y PALACIOS, 2020: 54-56 y 93-101).



Fig. 2. Fotografía del balsamario que incluye Mérida en su publicación en *La Ilustración Española y Americana*, 1895. © Biblioteca Digital de Castilla y León.

de la cabeza» que se cierra «herméticamente con una tapadera», aunque atina bastante al suponer que es «sin duda de época romana y parece debía estar destinado a llevarlo al templo para quemar incienso...».

El dueño de tan enigmático objeto, Luis Buitrago de Peribáñez (1832-1896), es un prócer erudito de Arenas de San Pedro, abogado, jurisperito y juez que se ha venido a radicar aquí, el lugar de sus mayores, después de vivir en Madrid (Tejero, 1995). En Arenas participa muy activamente en la vida cultural y es colaborador permanente de la revista local mencionada, donde ha dado a conocer la historia de la villa desde sus antecedentes en los tiempos remotos al siglo XVI, en fascículos de ritmo mensual (*La Andalucía de Ávila*, 1891 a 1894: ed. facsímil, 1995). Ahora, adquirida la pieza, y consciente de su singularidad, ha enviado la noticia con una fotografía para que se estudie y divulgue a *La Ilustración Española y Americana*, el periódico cultural de mayor difusión a finales del XIX, en el que está participando Mérida a menudo en esos años (Casado, 2006: 422 y 423).

Interesado por el caso, Mérida decide indagar sobre el bronce y solicita más detalles a su propietario, dando lugar a una interesante correspondencia de la que el Archivo del MAN, en el expediente «Mérida correspondencia», conserva las cartas recibidas desde Arenas.

Luis Buitrago responde inmediatamente, el 20-12-94 [2009/95/FD00005], a las preguntas efectuadas tres días antes, que el busto fue «descubierto a principios de este año por unos labradores que se ocupaban en roturar un terreno hace tiempo inculto» en Los Veneros, en el ribazo de la Avellaneda y cerca de la muy antigua mina de hierro de La Tablada; que se encontró aislado, sin otras cosas alrededor, ni edificaciones cercanas en la zona; que estaba «tendido boca abajo», en tan buen estado, sin ningún golpe, que es imposible –deduce– que haya sido traído por la corriente, y que los mechones de pelo de la espalda son iguales que los delanteros. Añade Buitrago los paralelos que ha encontrado en el *Dictionnaire des Antiquités Romaines*⁵ de Anthony Rich, obra «con la que suelo distraerme en mis ratos de ocio»; y acaba esperando que Mérida lo «descifre» porque «no he visto nada que se le parezca» ni en el Museo Arqueológico de Madrid ni en el catálogo del de Nápoles.

Pasados unos meses, el 7-4-95 [2009/95/FD00001], ante la petición de Mérida para acompañar el artículo en *La Ilustración Española*, Buitrago le remite otro positivo de la fotografía, «que es la única» que tiene, «para que figure como un objeto raro y digno de estudio en el Museo arqueológico

⁵ «*Et Grecques*» en el título; especificando: «con 2000 reproducciones de imágenes antiguas representando todos los objetos de diversos usos del Arte y la Industria de los Griegos y los Romanos» en la traducción francesa de Didot –1861– que consulta Buitrago.

nacional» y le solicita un ejemplar de la revista, ya que «aunque en el Casino tenemos La Ilustración» le gustará disponer de uno en casa. Acaba manifestando sus deseos de «tener el gusto de conocerle cuando vaya a Madrid».

Resulta una anécdota humana y entrañable que Mérida anote en el trozo recortado de esta carta que ahora falta –el cuarto inferior izquierdo de la cuartilla, doblada, que el remitente empezó a escribir en la mitad derecha, según la costumbre– dos «Preguntas al Sr. Buitrago: ¿la h de 0,13 es contando el asa o no?; y ¿no tiene algún signo numeral o número determinado de puntos?» [2009/95/FD00073r], para confirmar dudas que le surgen al redactar el artículo.

Enseguida ve la luz el estudio de Mérida (1895) sobre el «Bronce romano-celtibérico» de Arenas, con idénticos detalles del hallazgo y la fotografía de Buitrago, donde aventura que sea una pesa por similitud con los bustos de bronce rellenos de plomo encontrados en Pompeya y otros presentes en Museos, amén de más figuras a las que se puede ajustar el peso añadiendo o quitando pastillas de metal: «pesa que tiene justo 3 libras romanas» si, vacía ahora, «su peso exacto es de 975 gr» (calibrando la libra en unos 325 gr).

Transcurridas tan solo dos semanas, el 24-4-95, Buitrago agradece [2009/95/FD00002] el envío del número de *La Ilustración...* y apoya la hipótesis del artículo de que se trate de una pesa por haber comprobado que el interior ha sido alisado en la parte hueca: «¿será que se anduvo quitando materia para dejar exacto el peso de las tres libras?».

A partir de aquí, el busto inicia su vida bibliográfica, en las historias locales (Ballesteros, 1896: 55) así como en los repertorios de bronce artísticos y de romanización, empezando por el mismo Mérida en su manual *Arqueología española* –«frasco... notable» en el capítulo de «Bronces escultóricos» (1929: 359), siempre reseñado como una singularidad sin contexto. En paralelo, la pieza pasa al mercado de antigüedades en algún momento ignorado –hay que recordar que Luis Buitrago fallece ese mismo 1896–, hasta que pasadas tres décadas aflora su oferta entre anticuarios: oportunidad que aprovecha el banquero, bibliófilo, editor y mecenas, Ignacio Bauer Landauer (una expresiva semblanza en González, 2020) para adquirirlo y donarlo al MAN en 1925⁶.

Su adscripción tipológica como balsamario es definitiva desde el catálogo de Salvador Pozo (1988: n.º 12, 295-296), donde especifica que algunos ejemplares fueron reutilizados como pesas rellenándolos de plomo que aún conservan (1988: 277-278).



Fig. 3. Arenas de San Pedro y los topónimos aludidos en el mapa IGN 1:25.000, hoja 578/III, Arenas de San Pedro, de 2001.

⁶ Amigo de Mérida, con quien colabora intermediando en más piezas (BARCELÓ, 2020: 165 y 166), y amigo de la familia: otra vez el ejemplo es el arquitecto Mérida, restaurador del Palacio Bauer en La Granja (CASADO, [DB-e], disponible en: <<https://dbe.rah.es/biografias/12529/arturo-melida-y-alinari>> [consulta: 7 de julio de 2021]).

Por el contrario, su posible contexto sigue sin definir, más allá de conectarlo con la explotación de hierro de Las Ferrerías (apelativo general de la zona y particular de Arenas antes de ser vinculada a San Pedro de Alcántara), con los escoriales derivados y con –mera conjetura– los depósitos metálicos para refundición. Precisamente es, para Buitrago (1892), la mina de La Tablada, con sus «no ya montones, sino cerros de escoria» en Los Llanos, «que suponen muchos siglos de constante explotación», el argumento que sitúa el origen antiguo de Arenas en este poblado minero, al sur de la villa medieval.

Un siglo después del fascículo de Buitrago y del hallazgo del balsamario, la prospección arqueológica de Los Llanos en la campaña general del valle del Tiétar de Sergio Martínez Lillo de los años 1992 y 1993 (exps. MAV 92/103 y 93/240) ha mostrado un difuso horizonte medieval y de la Edad Moderna, en un área intensamente cultivada y repoblada tras la concentración parcelaria.

«Prólogo» del *Estudio Histórico... de Ballesteros* y artículo sobre Ávila

En 1896, Mérida atiende la solicitud de su probable alumno en la Escuela Superior de Diplomática o, cuando menos, seguidor de su modo de entender la arqueología, Enrique Ballesteros, para prologar su obra, el *Estudio Histórico de Ávila y su territorio* cuya edición el autor está preparando, tras haber sido premiada en el concurso del Ayuntamiento de 1894.

Enrique Ballesteros y García-Caballero (1866-?), el primer funcionario de Archivos, Bibliotecas y Museos en Ávila, el primer archivero de Hacienda en esta provincia, ha podido conocer a Mérida en los círculos de la profesión, en la Escuela Diplomática donde se ha *facultado*, o en el entorno de la Real Academia de la Historia, de cuyo director, Fidel Fita, también se proclama amigo. Es un personaje de volcánica personalidad y sobresaltada vida administrativa –solo documentada en su década inicial ¿y única?–, que llega a Ávila en 1891, pletórico de las nuevas ideas de hacer Historia y formado técnicamente para ponerlas en práctica: un carácter y una profesión que le hacen chocar con los historiadores tradicionales y los eruditos de la Comisión de Monumentos, a la vez que le llevan a investigar la historia de la provincia y presentar su estudio al certamen convocado en las Fiestas de La Santa de 1894 (Mariné, 2017: 408-410).

La intención, pues, de Ballesteros al escribir la historia de Ávila es hacerlo aplicándole los criterios de diríase la «nueva Historia» de la época, la aprendida en la Escuela, la que viene propugnando Mérida desde que en 1885 desarrollara su «concepto de la Arqueología», recogiendo las ideas y el proyecto docente con los que había concurrido sin éxito a la cátedra de Arqueología de la Escuela Diplomática, amén de su experiencia, porque «diez años llevo cultivando la Arqueología» (Mérida, 1885: 520-521), es decir, desde 1876: desde su ingreso en el MAN, recién salido de la Escuela, como «aspirante sin sueldo» (Casado, 2006: 39).



Fig. 4. Portada del *Estudio Histórico de Ávila y su territorio* de Enrique Ballesteros, 1896. © MAV.

En el «Prólogo» que escribe Mérida para Ballesteros (1896a: XI-XII) vuelca la esencia de las líneas maestras de su doctrina arqueológica: «Considerábase antes la Historia como una rama de conocimientos literarios guiada por la Filosofía y las ciencias Jurídicas sin atender a los datos auténticos que proporcionaban la Arqueología, la Diplomática, la Epigrafía etc. [...] la Antropología, la Filología [...]». Ahora, por el contrario, «la Historia ha adquirido verdadero carácter de ciencia de observación». Por eso ya no se hace «la historia de los personajes y de los sucesos, sino la de los pueblos en todas las manifestaciones de su civilización»; y por eso urge «revisar» todas las «historias locales», elaboradas con los antiguos criterios *literarios* y sin una nueva mirada ni una visión directa que aplique las «ciencias auxiliares» mencionadas: son historias basadas solo en labores de despacho –de *gabinete*– y no de campo. Dentro de ellas, necesita rehacerse más la de Ávila porque, hasta el *Estudio* que está prologando, sus «Historias» son sucesivos trasiegos de las mismas tradiciones y las mismas leyendas para rellenar vacíos que se han consolidado desde las crónicas del XVI, incluso la «reciente del Sr. Carramolino»⁷, quien no ha tenido en cuenta lo que ha dicho, –y lo que tiene que decir– la Arqueología sobre este territorio; porque basta ver, cuando «se visita Ávila», que una de las principales fuentes de su historia son los «monumentos mismos».

Son palabras que denotan la sintonía que le une al autor, a su investigación y a su discurso –muchos aspectos del *Estudio Histórico* parecen elaborados contra el trabajo de Martín Carramolino–, de tal manera que Mérida, enfatiza la «necesidad de una “Historia de Ávila”, verdadera, documentada en lo posible [...] que recoja y condense cuantos elementos [...] de los Archivos [...] monumentos y vetustos recuerdos» (1896a: XII): justo lo que ha hecho Ballesteros, y ello le excusa de extenderse en más alabanzas: «no hemos de encarecer aquí, donde nuestra opinión, por interesada, carecería de valor, el acierto con que [...]» (1896a: XV-XVI).

En paralelo, es fácil pensar que escribe el artículo sobre los «monumentos viejos y las tradiciones añejas» de Ávila, que ve la luz en noviembre de 1896 (Mérida, 1896b), espoleado por la lectura del *Estudio Histórico de Ávila y su territorio* cuyo «Prólogo» está redactando, y cuyo argumento aprovecha aquí en buena parte –o viceversa–, ya que hasta entonces la producción científica de Mérida se ha centrado, además de –se ha visto– en la Arqueología como técnica para hacer Historia, en Egipto y Oriente Próximo y en crónicas de exposiciones, amén de piezas singulares de las llamadas artes industriales y fondos del Museo Arqueológico Nacional; de hecho, este artículo es su primer trabajo de tema *monumental* y el n.º 59 de la bibliografía de Mérida que Daniel Casado incorpora como primer *Apéndice* de su biografía⁸ (Casado, 2006: 421-423).

Inicia el artículo un repaso de la evolución de la historiografía del arte, de cómo se han ido implantando en España los nuevos análisis, y singularmente lo sucedido respecto a Ávila en la nueva –y buena– dirección, hacia la que algunos autores ya han dado pasos, mencionando aquí a Quadrado con su conocida obra *Recuerdos y bellezas de España* y a Caveda por su historia de la Arquitectura española.

Después, repasa los monumentos de la ciudad refutando las teorías seculares que se hacen eco de quimeras y fábulas haciendo caso de los primeros cronistas modernos, reproduciéndolos incluso en sus tiempos –en las últimas décadas del XIX– sin deslindar de forma clara las leyendas: en este sentido, alude negativa y expresamente a la de Martín Carramolino, que no llega a descartar habituales «tradiciones añejas» sobre la fundación de la ciudad, sobre San Segundo ni sobre los hermanos

⁷ La *Historia de Ávila, su provincia y obispado* del jurista y político abulense Juan Martín Carramolino (1805-1881), publicada en 1872/1873.

⁸ Donde –quizá por criterio de recopilación– no figura el «Prólogo» del *Estudio Histórico*...

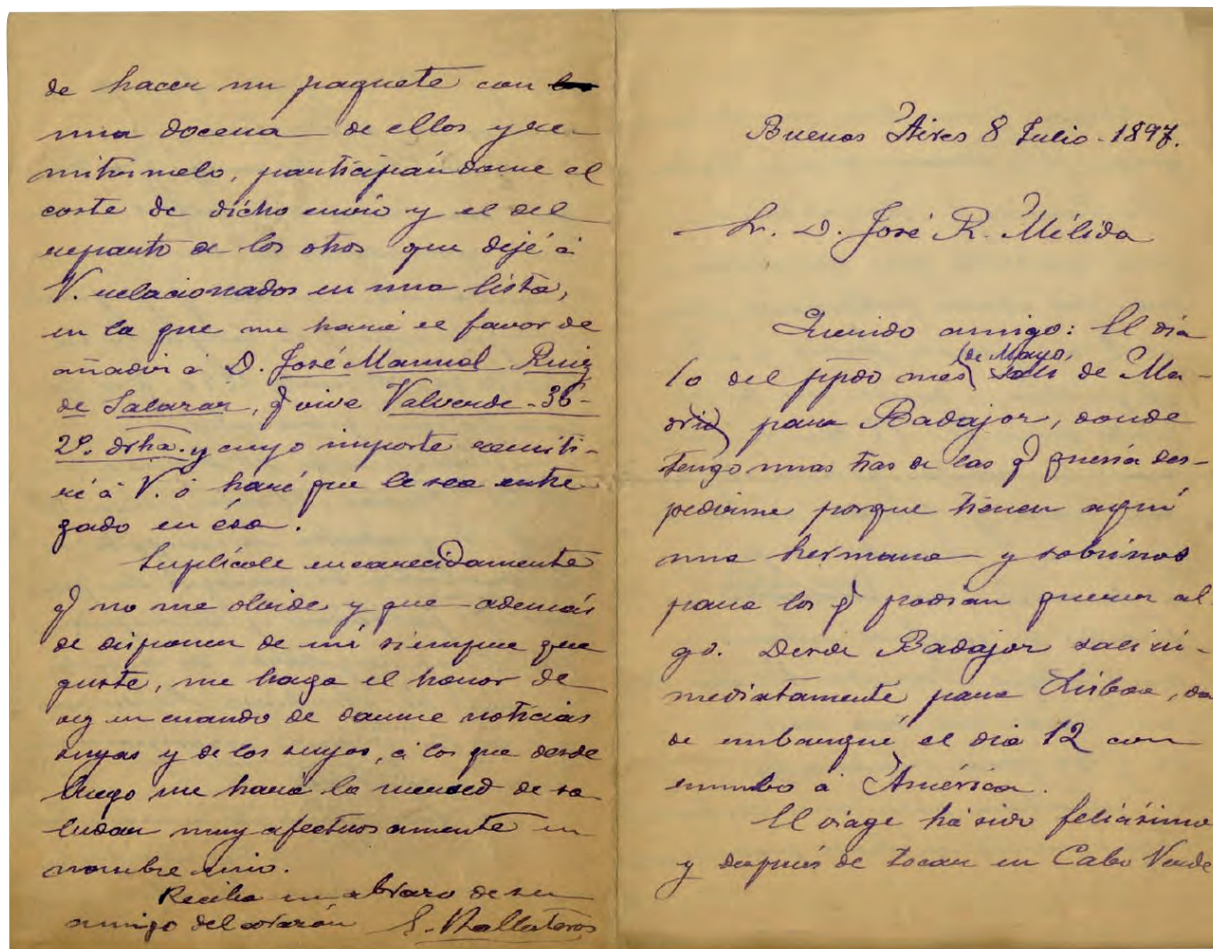


Fig. 5. Primera y última carilla de la carta de Ballesteros a Mérida desde Buenos Aires, 1897. © Archivo MAN.

mártires San Vicente, Santa Sabina y Santa Cristeta por no encontrar argumentos alternativos: por –deduce Mérida– permanecer fiel al enfoque tradicional de hacer historia, basado casi exclusivamente en las fuentes ya escritas.

Mérida va rebatiendo todos los mitos y analizando los «monumentos viejos» avileses –muralla, Catedral y algunas iglesias– centrándose en la Edad Media. «De la Antigüedad no queda en Ávila más que las toscas figuras de toros y jabalíes» porque, aunque ve en el esquema del recinto amurallado «un recuerdo del trazado de los *castra* romanos, alterado por exigencias topográficas y por exigencias de los tiempos», considera que responde a la manera de hacer de los repobladores cristianos, sin plantearse que pueda repetir uno antiguo fosilizado o aprovechar algo de la construcción de la fortificación antigua; porque tampoco considera relevante la ciudad romana que tuvo que ser Ávila, visto que las inscripciones conocidas en esas fechas carecen de «referencias que denoten importancia en la población»: son solo funerarias de particulares –«sólo revelan nombres de humildes ciudadanos»– y alguna votiva de culto local como *Togo*. Es este de Mérida un dictamen inmerso, lógicamente, en la arqueología artística y solemne que se valora por esas fechas, en la que sí sobresale la ciudad medieval.

La relación de Mérida y Ballesteros y la publicación del *Estudio Histórico de Ávila y su territorio* proporciona, casualmente, un indicio acaso definitivo sobre el hasta ahora ignorado devenir de Enrique Ballesteros a partir de 1897, del que se carece de cualquier dato o rastro posterior a la aparición del libro, cuando su autor desaparece del ambiente intelectual de Ávila; sin más.

La pista es la carta que escribe Enrique Ballesteros a Mérida el 8 de julio de 1897 anunciándole que el 10 de mayo salió para Buenos Aires, donde, después de dos semanas de buscar trabajo, se ha empleado por el momento de «profesor interno» en un colegio; también le dice que, «desde el barco», ha avisado al editor del *Estudio Histórico de Ávila y su territorio* de que iba a encargar a Mérida «la molestia de corregir las pruebas que faltaban» –la edición, aunque fechada en 1896, tardó en salir realmente de la imprenta– y la de remitir los ejemplares «de regalo», pidiéndole que a él le envíe «una docena». Acaba deseando que no le «olvide», deseando recibir noticias, y se despide como «su amigo del corazón».

Con todo esto, la decisión del viaje de Ballesteros se antoja muy repentina, y no se deduce hasta qué punto es voluntario el absoluto cambio de vida que implica.

Pero esta carta, conservada en el expediente «Mérida correspondencia» del MAN [2009/95/FD00006], puede explicar la brusca interrupción del legajo de su historial en el AGA (31/06501; Mariné, 2017: 409, nota 5), que acaba en ese 1897. Y acaba con las remisiones oficiales de un prolijo *Memorandum* biográfico –también incluido en el expediente– que dirige el 24 de abril⁹ de 1897 al jefe del Cuerpo –Manuel Tamayo y Baus– y donde, ante la gravedad del enésimo rumor negativo en el que se ve envuelto, le narra todos los logros que ha conseguido en cada uno de sus destinos y se defiende de los ataques, expedientes, traslados, procesos y suspensiones que le ha ido generando su gestión y personalidad, a modo de pliego de descargos (Mariné, 2017: 408-409).

Nada más se sabe de Enrique Ballesteros a partir de entonces; tampoco cómo acabó el último expediente, si llegó a instruirse. No hay rastro de su vida posterior a ese año en España, ni como funcionario ni como historiador. Aunque ahora, conociendo, gracias al papel de Mérida en el *Estudio Histórico de Ávila y su territorio*, su emigración absoluta a Argentina –por no decir su «escapada vital» en todos los sentidos–, se entiende su desaparición, su silencio, su abandono de las líneas de investigación abulense emprendidas, y, sobre todo, que nunca continuara la investigación del castro de Ulaca, su particular y sensacional descubrimiento, de cuya capital importancia era plenamente consciente y cuyo estudio tantas veces manifestó que quería proseguir (Ballesteros, 1896: 52; Mariné, 2017: 412).

Entre 1911 y 1915

Inauguración del Museo de Ávila y donación de los vaciados de dos laudas renacentistas

La mañana del 21 de octubre de 1911 Ávila logra inaugurar su Museo Provincial (Mariné, 1998), con una solemne celebración a la que acude Mérida «por simpatía a esa obra de cultura y en representación honrosa de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes» –dirá en la rápida reseña del acto y del contenido del Museo que escribe¹⁰ (Mérida, 1911)–. Una representación que encarece, agradecido, el Gobernador Civil en su discurso de bienvenida, por el respaldo científico e institucional que supone (véase fig. 6).

La asistencia de Mérida refleja su especial interés por la idea de *museo* y por la necesidad de que existan en todas las provincias centros culturales de este tipo, al servicio de la investigación histórica y de la admiración artística, ya que son los encargados de velar por lo que ahora –hoy día– se llama Patrimonio Cultural, como «ojos y oídos» delegados de las Reales Academias (Mariné,

⁹ Es decir, tan solo quince días antes de emprender viaje ¿sin retorno? a Sudamérica.

¹⁰ «En un periódico de Madrid» el día 24, que reproduce *El Diario de Ávila* el 25, con su firma.

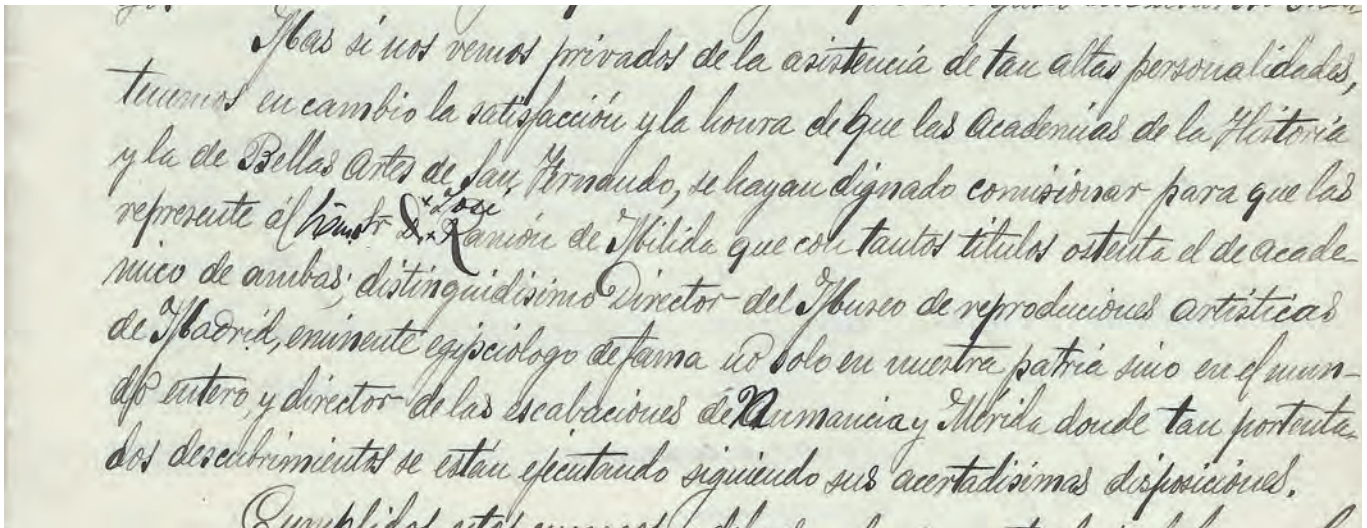


Fig. 6. El Gobernador Civil de Ávila agradece la presencia de Mélida en la inauguración del Museo Provincial, 1911. © MAV.



Fig. 7. Traslado a la Comisión abulense de la decisión de la Subsecretaría para que el Museo de Reproducciones Artísticas entregue al de Ávila una copia de la lauda del príncipe D. Juan, 1912. © MAV.

1998: 311). Pero, además, respecto al de Ávila, él mismo declara un seguimiento especial de «hace años, casi tantos como los que llevamos el Sr. Foronda¹¹ y yo pidiendo la formación del Museo Arqueológico provincial de Ávila» (Mélida, 1911).

Según la crónica que la misma tarde de la inauguración publica *El Diario de Ávila* («Inauguración de la Biblioteca y Museo Teresiano», 21 de octubre de 1911), Mélida participa haciendo «constar la satisfacción con que asiste a la inauguración de este Museo, dirige un entusiasta saludo a Nuestro pueblo y le ofrece también su colaboración para el mayor éxito de éste» (Mariné, 2016: 107-108).

Por su parte, Mélida desgrana en su texto el contenido de la exposición —«lo mencionado y mucho que por brevedad omitimos»— y concluye que se trata de un museo «en formación» cuyos elementos, «las antigüedades de las distintas épocas de aquella región», sirven de «bosquejo del cuadro histórico que ha de ofrecer acabado más adelante» (Mélida, 1911).

Siguiendo este propósito y —seguro— por indicación amistosa del propio Mélida en su visita, la Comisión solicita inmediatamente al ministro de

¹¹ Manuel de Foronda y Aguilera (1840-1920), miembro de la Comisión de Ávila, conocido y activo correspondiente de ambas Academias, ejerció de abulense como cronista de la provincia, bibliófilo y coleccionista de códices, historiador y abogado.

Instrucción Pública (el 27 de octubre de 1911, RS n.º 199) que el Museo de Reproducciones Artísticas –dirigido por Mérida, a la sazón– envíe un «vaciado» de la lauda del príncipe D. Juan en Santo Tomás; solicitud cuya tramitación «al Jefe del Museo de Reproducciones» trasladará la Subsecretaría del MIP a la Comisión abulense al cabo de un año (RE n.º 7 Subsecretaría MIP 17 de octubre de 1912) cuando –es plausible– dicho Museo de Reproducciones ya había sacado, del molde o del calco del sepulcro completo que había obtenido en 1910 (n.º inv. 2091), otra copia de solo la figura yacente del príncipe para traer a Ávila¹².

Y, continuando con este hilo, la Comisión solicita antes de un año, el 27 de agosto de 1913, a la Subsecretaría del MIP (RS n.º 264) un ejemplar del vaciado de la lauda sepulcral de los marqueses de Las Navas¹³ «que por duplicado existe en el Museo de Reproducciones Artísticas»: es la copia directa (n.º inv. 75/10/1) expuesta en el de Ávila en su sala IX desde el 2000, –año del V centenario del nacimiento de Carlos V y de un DIM dedicado a la *paz y armonía en la sociedad* que los Museos de Castilla y León materializamos en resaltar el gesto afectuoso de las manos en una pieza concreta–.

Villa romana de Mancera

En 1915, Mérida publica en el *BRAH* (Mérida, 1915) una breve nota sobre el reciente descubrimiento de un mosaico y otros elementos romanos al labrar el campo La Clavería en Mancera de Arriba; es un hallazgo fortuito que Francisco González Bautista, notario de Macotera, ha comunicado a Adolfo Bonilla y San Martín, también jurista y Académico, quien pasa el dato a su compañero Mérida.

Este anota en su texto que en el lugar se ha localizado «una habitación no pequeña» decorada con un mosaico polícromo de diseño geométrico, también tejas planas, fragmentos de otras, ladrillos sueltos y, un poco más al norte del pavimento, porciones de pilares de *besales*, por sus dimensiones, y dos basas de piedra molduradas. Con ello dictamina, según la terminología de la época, que se trata de «una casa [...] romana, de época decadente»,



Fig. 8. La fuente de Santa Columba, en el verano de 2021, Mancera de Arriba.

¹² Vaciado (n.º Inv. 75/10/2) cuya limpieza y consolidación ejemplificó la tarea restauradora del Museo de Ávila en la muestra periódica de *Nuevos Fondos* de 2004, año del V centenario de la muerte de Isabel la Católica.

¹³ Es de anotar que la lauda original de la tumba, que el marqués preparó para la familia en el convento de San Pablo de Las Navas, recalará en el MAN al comenzar la Guerra Civil (n.º Inv. 1976/51/80).

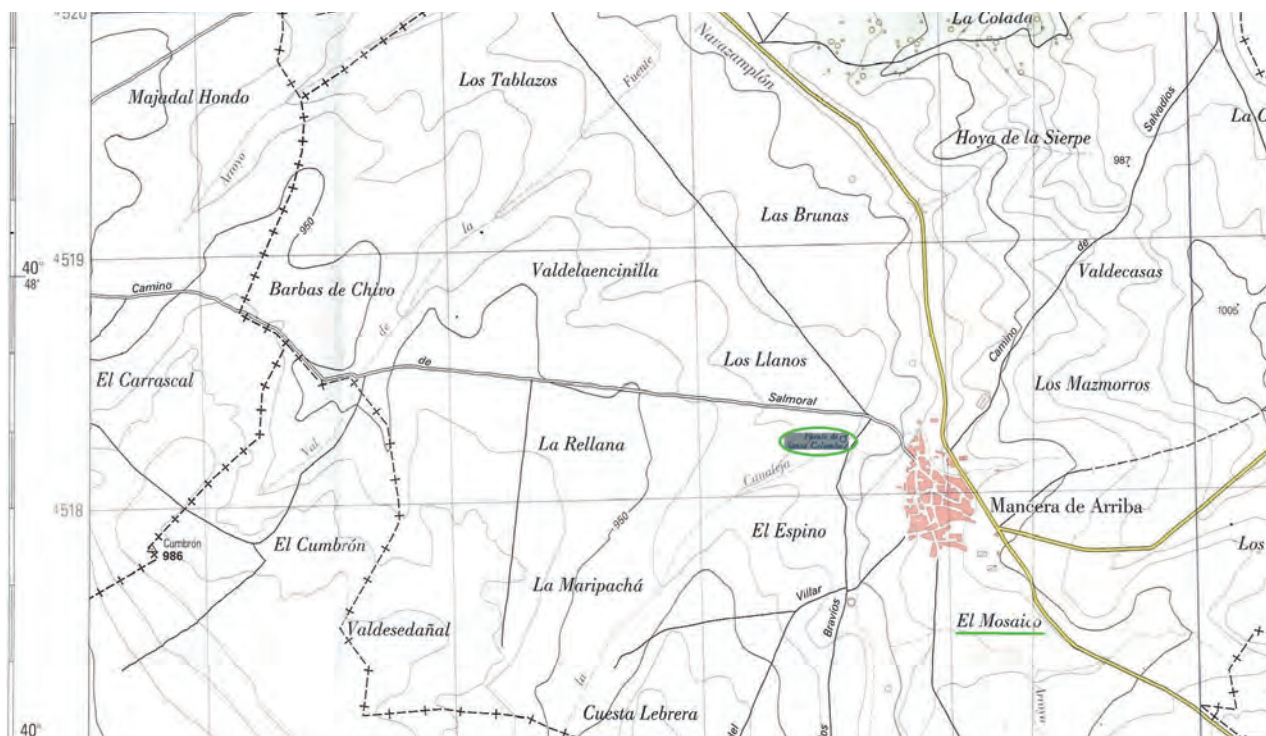


Fig. 9. Situación de la villa de La Claverona (ahora El Mosaico) y Santa Columba en Mancera de Arriba, mapa del IGN 1: 25.000, hoja 505/IV, Blascomillán, de 1999.

con un sugerente topónimo latino, al igual que el hecho de estar el yacimiento «inmediato a “Columba” o “Santa Columba” donde hace tiempo fue hallado “un baño” de mármol, acaso un sepulcro que fue destruido, como una pila redonda de piedra, tal vez bautismal, que corrió la misma suerte».

Mediante esta aportación de Mérida, la villa romana bajoimperial de Mancera de Arriba ingresa en el catálogo de las hispanas, donde será una referencia constante en estudios musivarios, de romanización y de devenir histórico.

Sin embargo, aún no ha sido investigada de forma monográfica, pero sí prospectados sus alrededores para calibrar la extensión y trascendencia del asentamiento (exps. MAV 85/92; 93/275; 98/42). Por su parte, en el siglo largo transcurrido desde su descubrimiento, el mosaico ha sido objetivo de rápidos destapados y «retapados» esporádicos para control de su estado, en cortas jornadas siempre posibilitadas por la colaboración de los sucesivos dueños de la finca, que la han venido labrando cuidadosamente para no dañarlo: «levanto el arado al pasar por encima», explicaban en los años ochenta –yo misma he participado con Hortensia Larrén en la saga de inspecciones, un día de agosto de 1984 (informe en el expediente 84/13)–. Y, hace bien poco, en 2019, ya se ha marcado sobre el terreno su ubicación, tras una campaña sistemática de largos sondeos efectuada por Gregorio Marcos y Miguel Martín Carbajo (exp. 19/63).

Asimismo, la villa forma parte del relato colectivo del vecindario, hasta el punto de que el topónimo La Claverona y similares, que venían evidenciando la dificultad de cultivar un terreno de poca potencia sobre un suelo pavimentado, han cambiado precisamente por el actual de El Mosaico (así consta en el mapa del IGN, 1:25.000 hoja 505/IV, de 1999). Perdura, en cambio, el de Santa Columba para una fuente y el sendero por el que se accede (fig. 8), significativa referencia a una mártir de la iglesia paleocristiana, reforzada por la conexión con un posible sarcófago marmóreo... en una relación que ha pasado desapercibida desde que la mencionara Mérida, pero digna ser retomada.

1932

Por último, en 1932, Mérida, ya jubilado y casi al final de su vida –fallecerá al acabar 1933–, es designado por la Academia para informar sobre sendas propuestas que la Comisión de Monumentos de Ávila había presentado a la RAH (Álvarez-Sanchís, y Cardito, 2000: 75-78); designación que debe –probablemente- a su especialidad en Protohistoria (la referida al castro de La Mesa de Miranda); y a su experiencia en Reproducciones Artísticas (la solicitud de restauración de una escultura románica de San Vicente).

Informe sobre La Mesa de Miranda

La Comisión abulense, después de una visita a las excavaciones que Juan Cabré estaba realizando en la necrópolis del castro de La Mesa de Miranda, solicita el 8 de septiembre de 1932, el apoyo de la RAH (exp. CAAV/9/7944/46) para las propuestas que planteaba a diversos organismos sobre el futuro de una investigación que había confirmado la reciente identificación del lugar –descubierto por Antonio Molinero el año anterior– como importante yacimiento asimilable a los famosos Las Cogotas y Ulaca, reconocidos desde el siglo XIX, ya excavado y publicado el primero por Cabré y, hacía bien poco, ambos proclamados Monumento en la masiva declaración de 791 bienes (Decreto de 3 de junio de 1931).

En primer lugar (CAAV/9/7944/46(2), se proponía que la dehesa fuera expropiada por el Estado, para asegurar los futuros trabajos y para poder dejar a la vista las construcciones desenterradas, sin perjudicar a su propietaria, quien amablemente había permitido la campaña en curso. Después, que se convirtiera en carretera accesible el camino desde el pueblo al castro, para facilitar las comunicaciones y las visitas turísticas. También, que se cedieran al Museo Provincial las urnas y ajuares de las tumbas que aparecían duplicados, en vez de ir destinadas –«naturalmente»- todas las piezas extraídas al MAN, «donde su duplicidad, mejor dicho multiplicidad, no tiene verdadero interés». Y, por último, que se publicara la Memoria de los trabajos, acompañada de todos los planos y dibujos posibles.

El presidente de la Comisión incluye un colofón manuscrito que resume el acuerdo adoptado por la Junta a la vista del informe, conforme con los puntos indicados, y precedido por el de solicitar la inclusión del castro en el listado del *Tesoro Nacional*. Además, en la remisión (18 de septiembre, CAAV/9/7944/46(3) enfatiza la urgente prioridad de expropiar los terrenos para la viabilidad de la propia investigación.

El informe de Mérida incide en los dos extremos que más conciernen a su larga trayectoria vital de arqueólogo de campo y de museólogo: recomienda que se apoye una rápida expropiación para que sigan las excavaciones, y que se indique a la Dirección General de Bellas Artes y a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades la «justa» solicitud de materiales duplicados para el Museo de Ávila. La Academia asume y transmite el parecer de Mérida a los órganos decisorios de estos asuntos, el 9 de noviembre de 1932 (CAAV/9/7944/46(6)).

Sin embargo, las propuestas planteadas para La Mesa no se conseguirán hasta muchos años después.

Sí, décadas y cambios normativos mediante, se acabarán logrando todas: castro y necrópolis se declaran Monumento en 1981. La expropiación de las fincas tarda, alargándose durante toda la segunda mitad del siglo XX, aunque la colaboración de sus titulares no impide continuar las excavaciones de esta primera etapa a cargo de Juan y Encarnación Cabré hasta 1945 –interrumpidas

por la Guerra Civil y el prematuro fallecimiento de Cabré en 1947–; a partir de 2003, Javier González-Tablas terminará las excavaciones de la muralla y de la casa C (González-Tablas, 2011). El camino se ha arreglado múltiples veces, habiéndose asegurado la atención del yacimiento y de visitantes mediante un guarda oficial a partir de su gestión monumental. El Museo de Ávila expone, desde su inauguración en 1986, alguno de los enterramientos y ajuares «multiplicados» de la Osera, depositados por el MAN (expediente 85/19 del MAV) para colaborar en la reapertura de las salas donde no podía faltar la representación de tan importante *oppidum* vettón (Museo de Ávila, 1987). Finalmente, la primera *Memoria* de un sector del poblado se publica en 1947 y, tras abundantes estudios de aspectos monográficos por Encarnación y Juan Cabré, la integral de la necrópolis en 2016 (Baquedano, 2016).

Informe sobre la mutilación de una escultura de la portada sur de San Vicente

Muy otro es el problema cuya consideración encarga la Academia a Mérida el 18 de octubre de 1932 (Expediente CAAV/9/7944/47): la Comisión abulense le ha pedido ayuda para que sea reparado el destrozo que ha sufrido la figura de ¿San Joaquín? de la puerta meridional de San Vicente, cuya cabeza ha aparecido rota en el suelo en varios trozos recogidos en el Museo Provincial que hacen factible su reconstrucción (informe de 27 de julio de 1932, acuerdo de 28, remisión de 29). Adjuntan una fotografía (CAAV/9/7944/47(3)) del conjunto dañado que evita entrar en mayores descripciones (fig. 10, inédita –en lo que se me alcanza– hasta hoy).

Se trata de la figura masculina hierática y plana adosada a la derecha del vano, emparejada con la de una dama noble de la misma mano, tras el rey David y frente a la Anunciación de la otra jamba. Se ignora qué escena y a quién representan, habiéndose propuesto diferentes identificaciones con santos y personajes históricos: «o un príncipe», para Mérida en su informe (CAAV/9/7944/47(5 rev)).

La basílica es Monumento desde 1882 y es una constante los niños jugando «a la pelota» en su atrio, por lo que la Comisión propone que se inste la prohibición de los juegos en sus alrededores –también de los del resto de Monumentos Nacionales de Ávila– y que se dictamine qué hacer para reponer la figura, «sin que importe si la mutilación ha sido ocasionada por un pelotazo o por una pedrada» (CAAV/9/7944/47(2)).

Mérida aconseja que se lleven a Madrid los fragmentos para su «competente» restauración y posterior restitución y así lo traslada la Academia a la Dirección General de Bellas Artes el 9 de noviembre.

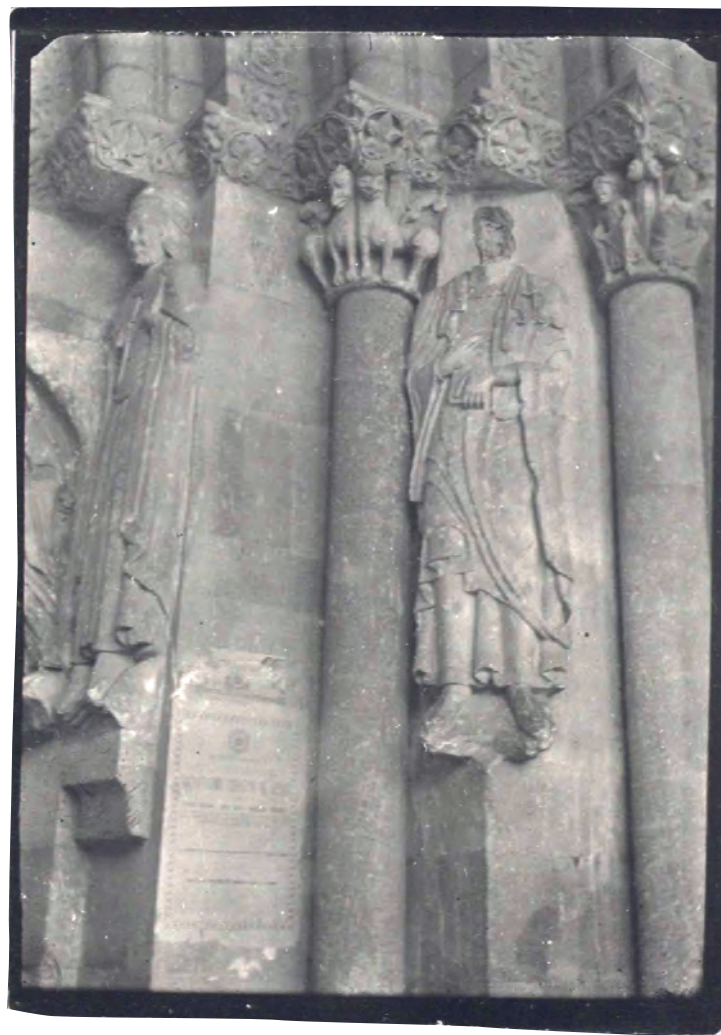


Fig. 10. Fotografía que la Comisión abulense remite a la RAH sobre los daños, en 1932, en una escultura de la portada meridional de la iglesia de San Vicente. © RAH, Gabinete de Antigüedades.

Y, en la siguiente primavera, abril de 1933, la cabeza pegada se recoloca en su sitio, según informa a la Academia el Presidente de la Comisión (CAAV/9/7944/47(8) que ha asistido al acto «verificado por los Sres. Secretario y escultor del Museo de Reproducciones Artísticas» con gran satisfacción de todos y más por haberse confirmado la hipótesis de que el daño fue causado involuntariamente, no por una destrucción vandálica –como también se había barajado–, visto que no era la primera vez que se reparaba la escultura porque un vástago de hierro en el cuello ya la había unido antes al cuerpo, «algo inadmisibles al labrarse ésta, lo cual hace explicable» que hubiera sido derribada por un golpe fortuito (CAAV/9/7944/47(9)).

Colofón

Como se ha ido viendo en este repaso diacrónico y –se podría decir– «retroactivo hacia el futuro», de los temas abulenses en los que participa Mélida, no solo tuvo mucho que ver en los que hoy siguen siendo esenciales de la arqueología de Ávila, sino también en la difusión aquí de los nuevos métodos históricos propugnados por tan insigne arqueólogo total.

Archivos consultados

- AHP de Ávila.
- Archivo del Museo Arqueológico Nacional.
- Expedientes del Museo de Ávila.
- Gabinete de Antigüedades de la RAH.

Bibliografía

- SIN AUTOR (1894): «Precioso hallazgo», *La Andalucía de Ávila*, 54, 1 de junio, p. 3.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J., y CARDITO, L. M.^a (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla y León: catálogo e índices*. Madrid: RAH.
- BALLESTEROS, E. (1896): *Estudio Histórico de Ávila y su territorio*. Ávila: Manuel Sarachaga.
- BAQUEDANO BELTRÁN, I. (2016): «La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)», *Zona Arqueológica*, 19.
- BARCELÓ, C. (2020): «Lápidas nazaríes del siglo XIV: una bifaz y la estela de Yüsuf I», *MEAH*, 69, pp. 149-179.
- BUITRAGO PERIBÁÑEZ, L. (1892): «Arenas de San Pedro. Origen de esta población», *La Andalucía de Ávila*, 3, 21 de marzo, p. 1.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2004): «Estudio preliminar», *J. R. MÉLIDA. Arqueología española. Clásicos de la historiografía española*. Pamplona: Urgoiti, pp. IX-CXCIX.
- CASADO RIGALT, D. (2006): *José Ramón Mélida y la Arqueología española*. Madrid: RAH.
- (2015): «La simbiótica relación de dos arqueólogos con trayectorias divergentes y objetivos comunes en el último tercio del siglo XIX. José Ramón Mélida y Emil Hübner», *MM*, 56, pp. 475-495.
- CASADO RIGALT, D. (DB-e): «Arturo Mélida y Alinari», voz en *el Diccionario Biográfico electrónico (DB~e) de la RAH*. Disponible en: <<https://dbe.rah.es/biografias/12529/arturo-melida-y-alinari>>.
- CASTELLANO HERNÁNDEZ, Á. (2009): «Arqueología romana de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional», *Piezas emeritenses del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 13-15.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, J. (2020): «D. Ignacio Bauer Landauer y el Colegio de Doctores de Madrid», *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, 5, 2, pp. 327-345.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (2011): «La casa “C” del castro de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila). Novedades en torno a la arquitectura de los vettones», *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el occidente de Iberia*. Edición de G. Ruiz Zapatero y J. Álvarez-Sanchís. Ávila: IGDA, pp. 194-204.

- HÜBNER, E. (1896): «Inscripciones romanas de Mérida», *BRAH*, XXV, pp. 465-471.
- MARINÉ ISIDRO, M. (1998): «El primer Museo Provincial de Ávila», *Homenaje a Sonsoles Paradinas*. Coordinado por M. Mariné y E. Terés. Ávila: AAMAV, pp. 309-323.
- (2016): «El Museo de Ávila hace cien años y ahora», *Museos centenarios. XV Jornadas de la APME (Ávila, 2011)*. Madrid: APME, pp. 104-123.
- (2017): «De cerro “del Castillo” a castro celta de “Ulaca” (Villaviciosa, Solosancho, Ávila)», *BRAH*, 214, pp. 407-426.
- MARTÍN CARRAMOLINO, J. (1872-73): *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, 3 tomos. Madrid: Librería Española.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2013): «La etapa final de los arqueólogos de la Escuela Superior de Diplomática: José Ramón Mélida, catedrático de Arqueología y director del Museo Arqueológico Nacional (1912-1930)», *BSAA*, 79, pp. 177-225.
- MÉLIDA ALINARI, J. R. (1885, 1886): «La Arqueología», *Revista de España*, t. 106, X, n.º 424, pp. 520-541; t. 107, XI, n.º 425, pp. 60-76; y XII, n.º 426, pp. 202-222.
- (1895): «Bronce romano-celtibérico», *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIX, n.º XIV, 15 de abril, pp. 238-239.
- (1896a): «Prólogo», en Ballesteros, E., *Estudio Histórico de Ávila y su territorio*. Ávila: Manuel Sarachaga, pp. XI-XVI.
- (1896b): «Ávila, monumentos viejos y tradiciones añejas», *La España Moderna*, año 8, n.º 95, noviembre, pp. 5-21.
- (1911): «La inauguración del Museo de Ávila», *El Diario de Ávila*, 25 de octubre, p. 2.
- (1915): «Descubrimiento arqueológico en Mancera de Arriba (provincia de Ávila)», *BRAH*, LXVI, pp. 622-623.
- (1929): *Arqueología española*. Barcelona: Labor.
- MÉLIDA, J. R., y VIVES, R. (1894): «Las Navas del Marqués, apuntes epigráficos», *BRAH*, XXV, pp. 471-472.
- MUSEO DE ÁVILA (1987): *Memoria 1986*. Ávila: Miján.
- PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, M., y PALACIOS MÉNDEZ, L. M.^a (2020): *Pedro Dávila y Zúñiga, I Marqués de Las Navas. Patrocinio artístico y coleccionismo anticuario en las cortes de Carlos V y Felipe II*. Bolonia: Bolonia University Press.
- POZO, S. (1988): «Balsamarios antropomorfos en bronce de época romana hallados en Hispania», *AEA*, 61, pp. 275-297.
- TEJERO ROBLEDO, E. (1995): «Introducción», *La Andalucía de Ávila* (n.º 1, 1891 a n.º 54, 1894) [ed. facsímil: Arenas de San Pedro: Asociación de Amas de Casa].